

gozar de una felicidad eterna, si hemos cumplido fielmente aquí bajo nuestros deberes de cristianos. Hé aquí lo que la fé nos enseña, hé aquí lo que creemos despues de la palabra del mismo Jesucristo... No, nuestras frentes no se abajarán jamás hacia la tierra, como si todo lo que somos fuera corruptible ; nosotros las levantaremos hácia al cielo ; allá hay el término de nuestros deseos, allá nuestra dignidad, allá el objeto de nuestras mas vivas esperanzas.

PERORACION. Hermanos carísimos, fáltame el tiempo para explicaros las cualidades que debe tener nuestra fé ; de éllas hablaremos el Domingo próximo. Pero, al terminar, permitidme hacer una reflexion importante. La fé es un don de Dios, una virtud sobrenatural ; por la oracion, pues, la podremos conservar, por la oracion la podremos recobrar, si hemos tenido la desgracia de perderla ; por la oracion tambien podemos obtenerla, como una gracia para aquellos que nos son queridos. Nadie podría ver al sol, sin ser ayudado por su luz, es necesario que el mismo nos ilumine, para que podamos contemplarlo. De la misma manera, nadie puede conocer á Dios, ni creer meritoriamente las verdades que nos ha enseñado, sin que El mismo nos ilumine y nos dé su gracia. Hombres ha habido que han parado á ciegos, por haber querido mirar demasiado fijamente al sol : algunos sabios se han hecho incrédulos, por haber querido sondear de una manera orgullosa las inenarrables profundidades de la Majestad Divina... Otros tambien, sepultándose en los soterráneos, han buscado las tinieblas, y sus ojos demasiado débiles no han podido soportar la luz, élla les molestaba. Esa es la imágen de los hombres entregados á sus pasiones ; la fé los turba, y les causa remordimientos ; en una palabra los embaraza : éllos se desvían de la misma, como aquel que, teniendo la vista demasiado flaca, se desvía de la luz del sol. Respecto á nosotros, hermanos míos, roguemos á Dios, que nos guarde y aumente la fé ; porque élla sola puede iluminarnos aquí bajo, y durante los cortos años que nos quedan por pasar sobre la tierra, élla nos guiará, nos dirigirá hácia aquella patria inmortal en la que nos aguarda el autor

de nuestra fé, nuestro amadísimo Salvador Jesucristo, á quien sea gloria y amor por los siglos de los siglos !... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUARTA INSTRUCCION PRELIMINAR.

Principales cualidades que debe tener la fé.

TEXTO. *Unus Dominus, una fides, unum Baptisma.* — Un solo Señor, una sola fé, un solo bautismo. (Ephes., iv, 6.)

EXORDIO. Hermanos carísimos, si tuviera que dirigir la palabra á hombres incrédulos ó impíos, despues de haber demostrado, como vímos en Domingo último, la necesidad y nobleza de la fé católica, pasaría á establecer su certeza, indicando las pruebas firmísimas sobre que descansa. Así les diría : « Podeis negar vosotros, que Jesucristo ha descendido en esta tierra ?... Los milagros que él obró, la santidad de su vida, el inefable amor que le condujo á morir por nosotros sobre una cruz, el poder con que se resucitó á sí mismo, todo eso nó demuestra que él es Dios ?... Preguntad á la historia, á los monumentos, á los sepulcros mismos, todo os afirmará su divinidad. — Porqué, o Apóstoles santos, tantas fatigas y trabajos ?... Porqué, o santos mártires, habeis soportado sufrimientos y torturas, cuyo solo pensamiento nos hace estremecer ?... Por atestiguar que Jesucristo es Dios !... Porqué el universo pagano se ha convertido, haciéndose cristiano ?... Qué estupendo prodigio !... Hombres corrompidos y libertinos abandonan un culto que autoriza sus pasiones, por abrazar una religion austera, que las reprime todas y no transige con ninguna !... Ah ! sólo la divinidad de nuestro Salvador puede explicar este milagro... Vastas catedrales con espléndidas vidrieras, vosotras tambien Iglesias mas modestas de los pueblos, res-

ponded!... Porqué habeis sido fabricadas?... Por honrar á Jesucristo, porque es Dios!... La misma respuesta saldría de todas esas cruces, debajo las cuales reposan los restos de nuestros padres!...» Pobre incrédulo! Delante de esas pruebas y tantas otras que podría acumular, si estuviera de buena fé, ¿ tendrían aun valor para negar, que Jesucristo es Dios y que nuestra santa fé que se apoya sobre la palabra de este dulce Salvador, constituye el mas noble ejercicio que podemos hacer de nuestra inteligencia?...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Pero aquí, me dirijo á cristianos, todos hijos fieles y dóciles de la santa Iglesia católica: creo, pues, mas útil para vosotros, hermanos míos, hablaros de las principales cualidades que debe tener nuestra fé. Élla pues debe ser: *Primeramente*: entera: en segundo lugar: firme: y *terceramente*: consecuente, esto es, acompañada de las obras.

Primera parte. Nuestra fé debe ser entera, completa; pero, qué se entiende por estas palabras? Lo que debe entenderse, hélo aquí: debemos creer sin sombra de hesitación; debemos creer, sin exceptuar una sola, todas las verdades enseñadas por la Iglesia... Hay mas aun: debemos estar dispuestos á creer todas las nuevas verdades que nos descubra y proponga la Iglesia, al desarrollar las verdades ya propuestas y enseñadas; porque es élla asistida por el Espíritu Santo y representa además aquí bajo la autoridad del mismo Dios... Miremos de hacer claro y evidente este pensamiento por medio de una comparacion. Figuraos un reloj pequeño ó grande, si lo preferís. Él marca exactamente las horas, cuando su mecanismo es completo. Pero suprimid una rueda, una sola, aun la mas pequeña y al momento el reloj se para, y sino lo haceis reparar, sino le añadís lo que le falta, resta un instrumento inútil, sin valor, que es preciso arrinconar entre la vieja herramienta...

Lo mismo podemos decir de la fé; cuando ésta es plena, entera, completa y abraza todas las verdades reveladas, oh! qué hermosa es, cuán meritoria á los ojos de Dios!... De cuántas verdades viene élla á ser la base!... de cuántas gracias el manantial!... Pero si

el orgullo y el amor propio impiden el creer, aunque sea la mas pequeña de las verdades, enseñadas por la Iglesia, todo está perdido, la fé ya no existe, y nuestra inteligencia, á la manera de un reloj desconcertado, se para ó marcha á la ventura; nuestras creencias, si alguna queda, no son ya mas que opiniones humanas sin mérito, sin valor de ninguna clase!...

Hé aqui porque en todos tiempos la Iglesia ha exigido de sus hijos una fé entera, absoluta, completa á todos sus dogmas. Nestorio, sin negar precisamente á la santísima Virgen el alto grado de honor á que Dios la habia sublimado, pretende que no debe permitirse sea llamada *Madre de Dios*. Al punto los fieles le rechazan, y por éste solo artículo la Iglesia le arroja de su seno. Y el famoso Lutero, el padre de los protestantes, al principio no discutía mas que un solo punto de nuestra fé, en apariencia de muy poca importancia, cual era la cuestion de las indulgencias. El soberano Pontífice le advirtió muy amorosamente, pero él se enclabrina en su error; entonces todos los católicos fulminan contra el mismo el anatema!... Puesto en la pendiente fatal, no tardó mucho en combatir gran número de otras verdades; pero desde entonces la Iglesia le habia arrojado ya de su seno, porque su fé no era entera...

Y en nuestros mismos días, no te vemos, o Iglesia santa de Jesucristo, conservar y defender con celo solícito, precioso y entero el glorioso depósito de verdades, de las cuales eres la depositaria infalible!... En nuestros tiempos de confusion y revuelta ciertos espíritus orgullosos han osado rebelarse contra las enseñanzas del soberano Pontífice y las decisiones del último Concilio... Por este solo hecho han sido desgajados de la Iglesia, del mismo modo que se desgaja del árbol lleno de sávia la rama cancerosa y carcomida. Y ahora vánse á Suiza y Alemania, á pasear en medio de los protestantes que los desprecian, el escándalo de sus costumbres corrompidas y de sus inteligencias averiadas!...

Sí, hermanos míos, si nosotros no creemos todo cuanto la Iglesia enseña, ya no tenemos la fé... La fé es una virtud divina, es la inteligencia que se somete plenamente á la palabra de Dios. Ahora

decirme, se sometería plenamente á la palabra de su padre el hijo que le dijera : Padre yo os creo en esto, pero en lo demás me burlo de vos!... No, no, fuera particiones ; si el respeto que el hijo debe á su padre, exige que tenga una confianza entera en su palabra, con mayor razon el amor, la veneracion que un cristiano debe tener á nuestro divino Salvador, le imponen una fé entera á su palabra, enseñada por la Iglesia!...

Hermanos carísimos, examinemos ahora si nuestra fé posee esa cualidad de ser entera, completa y absoluta. No sin sorpresa he oido algunas veces, que algunos hombres y hasta mujeres, al cumplir sus deberes religiosos, emiten dudas sobre la inmortalidad del alma, sobre la resurreccion de los muertos, sobre el poder de los sacerdotes en el tribunal de la Penitencia, y qué sé yo?... sobre otras verdades tambien. Pues bien eso es malo, muy malo, eso es pecar contra la fé; y si muchas veces la ignorancia y la ligereza no pudieran invocarse como circunstancias atenuantes, yo diría á tales personas : « Qué venís hacer en este sagrado recinto? A qué mezclaros en nuestras santas ceremonias?... Vosotros sois herejes ó impíos, vosotros no teneis fé, porque la fé, para ser verdadera, debe ser entera y completa... » Pero, quiero reconocerlo, las palabras imprudentes é impías, que pronuncian semejantes cristianos, son casi siempre proferidas á la ligera y sin reflexion; raramente expresan una conviccion formada ó un espíritu de revuelta contra la fé... A pesar de esto, tales palabras no son, hermanos míos, exentas de culpa : los impíos las recogen ; despues escandalizan ellas el alma de los débiles y de los pequeños. Os conjuro, pues, hermanos muy estimados, á que tengamos mas vigilancia sobre nuestra lengua, cuando hablamos de las cosas de la religion...

Segunda parte. He añadido, que nuestra fé debe ser firme ; para esto es preciso que élla posea aquella firmeza interior que, rechazando la menor duda, se apoya con seguridad en la palabra de Jesucristo enseñada por la Iglesia... Un ejemplo, escogido entre mil, os hará comprender este pensamiento... Hablábase un día en presencia de S. Luis, Rey de Francia, de una hostia milagrosa,

en la que aparecía Jesús bajo la forma de un niño. « Venid, se le decía, venid á ver este admirable prodigio; y como nosotros, bendeciréis á Dios que se digna manifestar así su presencia en el augusto Sacramento... — No, replicó el santo, bástame á mí que la Santa Iglesia católica enseñe esta verdad, para que yo la crea con mas firmeza que si la viera con mis propios ojos... » Y él se negó á ir á ver un prodigio que atraía entonces á todos los habitantes de Paris!... Qué firme, qué fuerte era la fé de este ilustre príncipe!... Estando para morir, el sacerdote, que iba á darle el santo Viático, le hizo esta pregunta : « Creeis firmemente que es Jesucristo, á quien vais á recibir en esta santa hostia?... — Si, yo lo creo, respondió, haciendo un esfuerzo, oh ! sí, y con mas firmeza que si viera con mis propios ojos á ese divino Salvador subiéndose con su cuerpo glorioso al cielo el día de su Ascension¹. »

Este asenso, pues, sencillo, franco, verdadero de nuestra inteligencia á las verdades enseñadas por la Iglesia, constituye lo que yo llamo firmeza interior de la fé; feliz simplicidad, santa docilidad del espíritu, que atrae sobre nosotros las gracias y bendiciones de Dios!... *Yo os bendigo, Padre mio, decía Jesucristo, porque habeis ocultado estos misterios á los soberbios y orgullosos, y los habeis revelado á los humildes.* Y verdad es esto; esta fé interior es un don que Dios no niega á las almas sencillas y rectas, y casi nunca concede á los espíritus hinchados de una ciencia vana!... Pero además, o cristianos, para conservar este don, es necesario guardarse no sólo de el prestar oídos á las conversaciones de los impíos y huir la lectura de malos libros; no, eso solo no basta: es necesario tambien rechazar con prontitud las dudas é incertidumbres que la flaqueza de nuestro espíritu y las sugeriones de Satanás hacen nacer en nuestra inteligencia... A todas esas tentaciones, algunas veces frecuentes, importunas, y de las que no se hallan exentos los mejores, hemos de responder sin discutir por nuestro acto de fé : *Dios mio, yo creo firmemente todas las verdades que, en vuestro nombre, me enseña la santa Iglesia católica, apostólica, romana.* Si somos fieles en praticar este medio,

1. Cf. Lohner, Eucharistia.

la gracia de Dios vendrá en nuestro auxilio y poseeremos una fé interiormente firme.

Todavía, hermanos míos esto no basta; es necesario por demás que esta fuerza, esta firmeza de nuestra fe aparezcan al exterior, que se sepa que somos cristianos, que queremos serlo y que no nos avergonzamos de las verdades que creemos... Esto es importante, importantísimo, sobre todo en nuestros días... Yo no os diré, que renegar de la fé es un crimen, que el disimularla, el ocultarla cuando urge defenderla, es una cobardía, una hajeza: que el fingir que dudamos de ciertas verdades, es mostrarse exteriormente de acuerdo con los herejes é impíos, cuando éstos atacan ya sea á los ministros de la Iglesia y á sus poderes, ya sea ciertas verdades mas oscuras ó las mas molestas que la fé nos enseña, como por ejemplo: la presencia real de Jesucristo en la Santa Eucaristía; la necesidad de la confesion, para alcanzar el perdon de los pecados. Ese modo de proceder sería una suerte de apostasia exterior que nuestra fé, por mas firme que estuviera en el interior, no podría excusar.

Todo esto es de suyo bastante claro, para que haya necesidad de insistir mas... Despues, oh dulce Salvador Jesus, vos habeis pronunciado contra todas esas villanías del corazon una sentencia terrible... y que todos vosotros conoceis, hermanos míos. A esos, que hayan disimulado su fé delante de los hombres, les dirá: *Vosotros os avergonzasteis de mí, cuando estuvisteis sobre la tierra; pues bien, yo tambien me avergüenzo de vosotros delante de mi Padre; siervo malvado, apártate de mí, no te conozco.*

No hablemos de los mártires; yo quiero por otro ejemplo mostraros lo que es una fé firme. El emperador Juliano Apóstata entraba un día en un templo de ídolos, para ofrecer un sacrificio á los demonios. Permitíase, á causa de las dificultades de los tiempos, á los oficiales cristianos, adictos á su persona, que le acompañasen; pero érales prohibido el tomar la menor parte en las ceremonias sacrílegas... un valiente general, llamado Valentiniano¹

1. Despues, algunos años mas tarde fué hecho Emperador. *Conf. Hist. de la Iglesia.*

acompañaba entonces al príncipe apóstata. El sacerdote pagano recibe al emperador á la entrada del templo y echa sobre él el agua que llamaban lustral. Algunas gotas de esta agua, consagrada á los demonios, caen sobre la capa del soldado cristiano. Indignado éste, rechaza al sacrificador idólatra; y sin temor de incurrir en la cólera del príncipe apóstata, echando mano de su espada, corta la parte de la capa mojada por esta agua profana y la arroja lejos de sí... He aquí, hermanos míos, la fuerza, la firmeza en profesar exteriormente la fé. No obstante, o valeroso cristiano, tu te exponías á perder la vida, á ver á lo menos del todo cortada tu carrera... Pero no importa, Juliano le alejará de su persona, le confinará á las extremidades del imperio en una provincia salvaje y apartada, pero él habrá confesado su fé y no habrá querido mezclarse en ritos impíos...

Así debe obrar, hermanos míos, todo fiel, cuya fé sea verdaderamente firme!... Causa verdadera pena, ver no pocas veces á cristianos católicos ir mezclados en las manifestaciones de los impíos y herejes. Ora se les ve acompañar un entierro civil, ora asistir sin escrúpulo á matrimonios ó funciones protestantes... Pues bien, eso es indigno... Eso no es tener aquella fé firme, é inquebrantable que Dios reclama de nosotros.

Dejad á los impíos que entierren á los impíos, dejad á los herejes seguir el convoy de los herejes... Qué vais á hacer vosotros con ellos?... Nosotros los católicos acompañamos nuestros muertos, no para hacer una vana ostentacion, sino para rogar por el reposo de sus almas; y tendremos ánimo para mezclarnos entre gentes que no creen, ni en la resurreccion de los muertos, ni en la eficacia de los sufragios!... Iríamos á servir de reclamo á los herejes ó impíos!... No, repito, otra vez eso sería obrar mal; eso sería carecer de esta firmeza exterior que debe tener nuestra fé.

PERORACION. Bien habría deseado, carísimos hermanos, deciros aun, que nuestra fé, para ser agradable á Dios, debe ser consecuente, es decir, acompañada de las buenas obras que la religion prescribe y de las virtudes que la misma recomienda; pero el tiempo me apremia. Dos palabras solamente. Permitidme que

os diga que los artículos del Símbolo y los mandamientos de Dios son dos cosas que están íntimamente relacionadas y enlazadas; y sería poco meritorio delante de Dios el creer las verdades que la santa Iglesia nos enseña, si al propio tiempo no se cumplían los deberes que nos impone. La fé es como la raíz, el tronco de un árbol; y las obras son como los frutos que ese árbol debe producir; y nosotros no guardaríamos por mucho tiempo en nuestros jardines un árbol que no produjese flores, ni frutos. Veamos, pues, si nuestra fé es consecuente. Sabemos todos, que Dios es omnipotente, que es él nuestro Criador, nuestro Bienhechor, nuestro soberano Maestro; le honramos, pues, como tal?... Le dirigimos fielmente nuestras plegarias por la mañana y noche?... Santificamos el día que le está reservado, absteniéndonos del trabajo y asistiendo á los oficios divinos?... Nosotros creemos que tenemos un alma inmortal, en cuya comparacion nuestro cuerpo es nada; decidme, pues, nos ocupamos de nuestra alma con tanto cuidado siquiera como de nuestro cuerpo?... Al cuerpo le procuramos los mejores vestidos y el mejor alimento; y las vestiduras de nuestra alma que la hacen hermosa á los ojos de Dios, son la piedad, la castidad, la compasion hácia el prójimo y tantas otras virtudes, que fuera largo enumerar. Trabajamos, pues, en adquirirlas?... El alimento de nuestra alma lo son las verdades que se nos enseñan, sobre todo le es la santa Comunion, Jesucristo presente en nuestros tabernáculos. Gustamos nosotros de tan soberano alimento?... Sentimos su necesidad? Ah, estimados hermanos, pidamos al Señor nos haga la gracia, de que nuestra conducta concuerde y esté conforme con nuestra fé, á fin de llegar un día á la posesion de la bienaventuranza eterna en la que creemos y que nos tiene preparada la misericordia divina... Así sea !...

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINTA INSTRUCCION PRELIMINAR.

Respeto que debemos tener por el simbolo. — Fidelidad en rezarlo cada día.

TEXTO. *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est, etc.* Es indispensable, que aquel que desea acercarse á Dios, posea la fé. (Heb., xi, 6.)

EXORDIO. No ignorais, hermanos míos, que los Apóstoles eran los compañeros, los amigos y, á excepcion de Judas, los mas fieles discípulos de nuestro Señor Jesucristo. Despues de la Ascension del divino Salvador, permanecieron por espacio de diez días en Jerusalem, perseverando en oracion y esperando al Espíritu Santo que debía comunicarles nuevas luces y revestirlos de una fortaleza invencible. La tercera persona de la Santísima Trinidad baja sobre ellos en el día de Pentecostés; los cambia y los trasforma. De hombres flacos y tímidos va á convertirlos en héroes, en modelos de valor!... Vedles como se precipitan en medio de las turbas, predicando con una valentía indomable tanto la Resurreccion del Salvador, como la doctrina que les ha enseñado. Pero la Judea es un campo poco vasto á los estímulos de su celo. « Id, les ha dicho el divino Maestro, id, enseñad á todas las naciones: yo soy el Salvador de todas: corred á todos los rincones de la tierra, anunciando mi Evangelio á toda criatura... » Ya los veo preparándose para cumplir esta mision... Los unos se quedarán en Jerusalem y en las comarcas circunvecinas: pero la mayor parte empuñan ya el baston del viajero. S. Pedro va á dirigirse á Roma. Santiago, hácia á España, Santo Tomás hácia á las Indias, los otros irán á evangelizar á otros paises. Pero, Apóstoles santos, antes que os hayais separado, para dispersaros por